

Bienvenidos a todos a este Sabbat en el séptimo día.

Cuando las personas escuchan las palabras “Diez Mandamientos” o “la Ley” la reacción de las personas a esto varía mucho. Algunos pueden decir: “Yo nunca he oído hablar sobre los mandamientos. Nunca he oído hablar de la ley. ¿Qué es esto?” En muchos países esas palabras nunca son usadas. Esto no es parte de su cultura.

Muchos en el mundo occidental piensan que los Diez Mandamientos han sido abolidos. Ellos piensan que los Diez Mandamientos ya no están vigentes, que la ley ha sido abolida. Algunos piensan que obedecen a todos los mandamientos. Sabemos qué nación piensa de esta manera. Otros piensan que los 10 Mandamientos ya no están vigentes, que los 10 Mandamientos son algo del Antiguo Testamento y que ya no se aplican a la sociedad actual.

La verdad es que los mandamientos y la ley nos fueron dados por el Creador del universo, YAHWEH ELOHIM, y revelan cómo podemos tener una relación correcta con Él y con los demás.

Y esto dice mucho. Porque si una persona dice que conoce a Dios pero no guarda los mandamientos, esa persona no puede tener una relación con Dios. Dios dice que no debemos tener ídolos. Y si una persona tiene ídolos eso significa que ella no conoce a Dios. Dios dice que debemos guardar el Sabbat. Y si una persona no guarda el Sabbat ella no puede tener una relación con Dios. Esto es imposible. Porque de eso se trata la ley.

Las leyes de Dios, los mandamientos contenidos en la palabra de Dios, nunca han cambiado. Aunque muchos dicen que la ley ha cambiado, que la ley ha sido abolida, pero eso no es cierto. La Iglesia primitiva guardaba los mandamientos de Dios, al igual que la Iglesia de Dios - PKG.

El título del sermón de hoy es *Los Mandamientos*.

El propósito de este sermón es mirar lo que Dios ha revelado a Su pueblo, a aquellos a los que Él ha llamado, sobre algunos de los mandamientos, sobre la ley. Vamos a hablar sobre la intención de la ley. Porque la ley y todos los 10 Mandamientos tienen una intención.

Las personas pueden creer en la ley. Como la ley del diezmo, por ejemplo. Muchos dan el diezmo. Pero una persona puede dar el diezmo y mismo así cometer pecado en esto. Y esto puede sonar extraño para muchas personas. Ellas piensan: “¿Yo doy el primer diezmo y ahorro el segundo diezmo y mismo así estoy pecando?” Sí. Porque lo importante es el motivo o la intención, es la razón por la que una persona da el diezmo.

Una persona puede dar el diezmo, pero su intención está equivocada. En otras palabras, esa persona da el diezmo porque no quiere que el ministerio, que la Iglesia piense mal de ellos. Esa persona da el diezmo por obligación, porque sabe que si no da el diezmo será expulsada de la Iglesia. Ella da el diezmo por el motivo equivocado. Debemos diezmar porque queremos obedecer a Dios, queremos obedecer los mandamientos, la ley del amor. Damos el diezmo expresando nuestro amor a Dios. Esa debe ser nuestra motivación para dar el diezmo.

Hay muchas otras cosas que las personas en la Iglesia hacen, pero están cometiendo pecado. Como guardar el Sabbat. Muchos dicen que guardan el Sabbat, pero en realidad están pecando contra Dios. Entendemos que hay muchas personas en el mundo que dicen guardar el Sabbat, que no trabajan en el Sabbat, pero que en realidad están pecando. Esas personas obedecen el aspecto físico de la ley, pero ellas no pueden guardar el espíritu de la ley porque no tienen el espíritu santo de Dios.

Lo más importante es el espíritu de la ley. Los Diez Mandamientos no son solamente instrucciones o pautas sobre cómo mostrar amor. Lo importante es el espíritu de la ley, es el motivo, la razón por la cual hacemos lo que hacemos. Y esta es nuestra batalla.

Una de las cosas más difíciles para cualquier persona que es llamada a la Iglesia de Dios es comprender el espíritu de la ley, es comprender por qué hacemos lo que hacemos. No tenemos por costumbre examinar el motivo detrás de nuestros pensamientos, palabras y acciones. No nos preguntamos por qué hacemos algo de una determinada manera. O por qué respondemos de una determinada manera. A menudo cometemos pecado porque no examinamos nuestra intención.

Como he dicho antes, una persona puede dar algo a otra persona y esto parece un gran acto de generosidad, pero el espíritu, la intención de esa persona no tiene nada que ver con Dios. Sus acciones no están motivadas por el espíritu de Dios. En realidad, lo que esa persona quiere es que otros piensen que ella es muy generosa. Y esto es pecado. Esto no es motivado por el espíritu de Dios. Esto no es motivado por el espíritu de la ley.

Vamos a comenzar mirando lo que Josué, el Cristo, dice sobre la ley de Dios. Vayamos a Mateo 5:17. Las personas que dicen que la ley ha sido abolida o que la ley es irrelevante hoy en día no entienden lo que Cristo dijo sobre la ley de Dios, sobre las instrucciones de Dios, por así decirlo. Cristo tuvo muchas oportunidades de decir: "No se preocupen por la ley porque la voy a abolir cuando muera. La ley de Dios, que es muy cruel, es cosa del Antiguo Testamento. Yo soy el Hijo y haré con esto lo que me da la gana". Pero nada de eso es mencionado en la Biblia porque es mentira.

Cristo dijo en **Mateo 5:17 - No penséis que yo he venido para abrogar...** Y la palabra "abrogar" significa "invalidar, destruir". Y destruir significa "destrozar, romper, disolver". Como cuando ponemos algo en ácido y esto se disuelve. "Reducir a la nada".

**No penséis que yo he venido a deshacerme de la ley...** A derribar la ley. **No penséis que he venido para abrogar la ley...** Como dicen las personas. La ley es la palabra de Dios. “No penséis que vine a deshacerme de la palabra de Dios”. **...la ley o los profetas.** ¿Qué pasa con los profetas? Cristo aquí se refiere a las cosas que los profetas escribieron inspirados por Dios. Porque todo es parte de la palabra de Dios.

**No he venido para abrogar...** Derribar, destruir. **...sino para cumplir.** Y la palabra “cumplir” significa “realizar”, “perfeccionar”. Lo que Cristo dice aquí – y esta es la manera en que debemos mirar esto – es que él no vino abrogar la ley, pero vino a mostrar el espíritu de la ley. Porque la ley es algo espiritual. Dios dio la ley al Israel físico, y para ellos los mandamientos eran solo una lista de lo que debían o no debían hacer. Para ellos todo esto era físico. Y aquí Cristo está diciendo: “He venido para revelar la razón por la cual Dios Padre dio la ley”. Dios Padre dio la ley como una forma de expresar amor a Él y al prójimo. Y por eso tenemos que examinar nuestra intención, el motivo por el cual hacemos algo.

Solo podemos cumplir la ley obedeciendo la ley y no aboliendo la ley, como dicen algunos. La ley ha sido perfeccionada porque Cristo ha revelado el espíritu de la ley. Hablaremos sobre esto más adelante. Entendemos lo que Cristo dijo sobre cometer adulterio, sobre robar etc.

“No cometerás adulterio.” No hace falta cometer el acto físico para cometer adulterio. Podemos cometer adulterio en nuestra mente. Una persona anda por la calle y puede estar cometiendo adulterio en su mente, sin nunca haber tocado a otra persona, a otra mujer u otro hombre. Aun así esa persona está pecando porque se trata del espíritu de la ley. En otras palabras, se trata del motivo y la intención, de la razón por la cual hacemos lo que hacemos. Esto es lo importante. Y esto es lo que Cristo vino a revelar.

Cristo dijo que él no vino a abolir las leyes de Dios, pero que vino a revelar el espíritu de las leyes, a perfeccionar las leyes, a cumplirlas, a magnificarlas. Cualquiera de las leyes tal como las vemos. La blasfemia, por ejemplo. Muchos piensan: “Yo no blasfemo. Yo no uso el nombre de Dios en vano”. Pero lo importante es el espíritu de esto. No se trata solo de palabras, se trata de las acciones.

La ley fue dada al Israel físico a nivel físico. Y Cristo vino a revelar el espíritu de la ley. Ahora el espíritu de la ley se dio conocer. Y aunque Cristo haya revelado el espíritu de la ley, había un problema aquí. Porque ninguno de los discípulos, nadie más que Cristo, pudo cumplir el espíritu de la ley entonces. Porque Dios no les había dado el espíritu santo todavía. Solo en el año 31 d.C. Dios les dio Su espíritu. A partir de entonces Dios iba a dar poder a las personas para cumplir la ley en el espíritu de la ley. Antes de eso las personas solo podían obedecer la ley a nivel físico. Ellas guardaban el Sabbat a nivel físico. Ellas no tenían ídolos a nivel físico. Pero ellas no podían obedecer el espíritu de la ley. Esas personas nunca supieron lo que esto significa.

Y aquí Cristo les estaba revelando algo sobre el espíritu de la ley, pero ellos no podían entender esas cosas todavía. Y mismo teniendo el espíritu de Dios a veces nos cuesta examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos cumpliendo el espíritu de la ley hacia los demás y hacia Dios.

Las leyes no son solo instrucciones físicas, pero son instrucciones espirituales. Cristo reveló el espíritu de la ley. Y el espíritu de la ley tiene que ver con el amor. El Sabbat, por ejemplo, Dios creó el Sabbat, el séptimo día, para el hombre. La Biblia dice que el Sabbat fue hecho para el hombre y no el hombre para el Sabbat. La mayoría de las personas leen esto y se preguntan: “¿Qué significa esto?” Bueno, esto significa que la ley y todo lo que Dios dijo, incluido el Sabbat, fue hecho para los seres humanos. Esas diez instrucciones fueron creadas para los seres humanos, fueron dadas a los seres humanos para mostrarles cómo amar a Dios y cómo amar a su prójimo.

Las personas no entienden que sin el espíritu santo de Dios ellas no pueden andar en el espíritu de la ley. Solo nosotros hermanos. Somos muy pocos en el mundo que realmente podemos vivir el espíritu de la ley. Porque somos muy pocos los que tienen el espíritu santo de Dios. Los seres humanos no tienen esto por naturaleza. Y las personas en el mundo no están siendo llamadas a esto todavía.

Nosotros hemos sido llamados a cumplir el espíritu de la ley. No solo a obedecer los 10 Mandamientos y otras instrucciones como dar el diezmo a nivel físico. Tenemos que cumplir con el espíritu de la ley.

**Mateo 5:18 - Os aseguro que, mientras existan el cielo y la tierra...** Bueno, la tierra y los cielos todavía existen. Así que, la ley todavía existe y seguirá existiendo mientras existan los seres humanos. **...ni una jota...** Y esto es interesante. Una “jota” significa una pequeña parte de eso. O sea, nada va a cambiar, ni una pequeña coma. **...ni una tilde...** Algo diminuto, una parte mínima de la ley. **...de la ley desaparecerán...** Nada. Nada de la ley puede cambiar. **...de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido.** La ley desaparecerá un día, pero no antes que todo se haya cumplido.

El propósito de Dios para la humanidad es crear una familia a partir de seres humanos. Y cuando todo se cumpla los seres humanos dejarán de existir. Entonces todo habrá pasado y no habrá necesidad de los 10 Mandamientos ni de la ley. Esto ya no será necesario porque la naturaleza humana ya no existirá. Solo existirá una mente espiritual en ELOHIM. Dios nos ha llamado a ser parte de ELOHIM. Vamos a pensar como Dios. No habrá necesidad de una medida para saber si estamos o no en unidad con Dios porque lo estaremos. Estaremos en ELOHIM.

Sabemos que cuando los seres humanos ya no existan la ley ya no será necesaria. No habrá necesidad de pautas sobre cómo amar. Todos en ELOHIM pensarán en amor. Y esto es algo increíble. Podremos pensar como Dios piensa y no como pensamos ahora. Podremos actuar como Dios, en amor.

La Biblia dice que Dios es amor. Y las personas usan esta frase a diestro y a siniestro sin entender lo que esto realmente significa. Y si no tenemos cuidado, nosotros mismos podemos decir: “Sí. Dios es amor”. Bueno, ¿qué significa eso realmente? Eso significa que la motivación de Dios en todo lo que Dios hace es el bien de otros. La motivación de Dios para crear el Sabbat, el séptimo día, es Su amor por nosotros. Porque Dios es amor. Dios ama a Su creación. Y Dios nos da la oportunidad de descansar físicamente, pero también espiritualmente. Ese es el espíritu de la ley del Sabbat, el séptimo día.

No habrá necesidad de una ley que muestre a los seres humanos cómo vivir el amor, porque los seres humanos dejarán de existir. Porque todos serán seres espirituales en la Familia de Dios, todos serán amor. Todos serán como Dios.

**Versículo 19 - Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea...** Y sería de esperar que esto hiciera que las personas parasen y pensasen: “¿Qué significa esto de “infringir el más pequeño de los mandamientos”? ...y enseñe a otros a hacer lo mismo... Es decir, si vivimos de una determinada manera. Porque enseñamos a otros a través de nuestras acciones. ...será considerado el más pequeño en el Reino de los Cielos. ¿Por qué? Porque esto va en contra de las instrucciones de Dios. Esas personas no serán consideradas importantes porque van en contra de lo que Dios dice. Todo lo que Dios hace se basa en el amor. Y cualquiera que infrinja la ley va en contra del amor. Y la Biblia dice que el contrario del amor es la hostilidad, es el odio.

**Pero el que los cumpla y enseñe será considerado grande en el Reino de los Cielos.** La palabra “cumpla” aquí es interesante, porque la palabra aquí usada significa “persistir, aceptar, promover, seguir, ejecutar.” Esto es lo más importante aquí. Cualquiera que haga estas cosas será considerado grande porque obedece la ley. En otras palabras, esa persona pone en práctica lo que dice la ley.

Para nosotros no se trata de algo físico. No se trata de seguir esas diez reglas a nivel físico. Para nosotros se trata de diez pautas, instrucciones, que son de naturaleza espiritual. Dios requiere de nosotros obediencia a Su palabra. Esa es la clave. Dios requiere de nosotros obediencia a Él. Para ellos a nivel físico, pero para nosotros a nivel espiritual. Así es como somos juzgados. Dios nos juzga por el espíritu de la ley, no solo por la obediencia física. Porque muchos obedecen la ley a nivel físico, pero eso no significa que ellos conozcan a Dios.

**Versículo 20 - Porque os digo, que a menos que vuestra justicia exceda la justicia de los escribas y fariseos...** ¿Que justicia era esta? La justicia propia. Nuestra justicia tiene que exceder la de ellos, porque para ellos todo giraba alrededor de sí mismos. Ellos se atribuían el mérito por todo. ...**de ningún modo entraréis en el Reino de los Cielos.**

No podemos ser transformados en espíritu si permanecemos en nuestra justicia propia, que es la naturaleza humana. La justicia que necesitamos es la mente de Dios en nosotros. Una mente que piensa y vive en amor. De eso se trata la ley y los mandamientos. Dios mira nuestra intención. Y para nosotros esto es algo muy difícil. Es difícil preguntarnos todo el tiempo por qué decimos las cosas que decimos, por qué pensamos de la manera que pensamos y por qué hacemos lo que hacemos. Es difícil examinarnos a nosotros mismos, preguntarnos cual es nuestro motivo, por qué estamos haciendo algo. Podemos estar a mucho tiempo en la Iglesia de Dios sin nunca haber examinado nuestra intención, el motivo por el cual hacemos las cosas. Nos volvemos como robots en nuestra manera de pensar, de hablar y de actuar. Simplemente nos volvemos como robots.

Y una persona que es como un robot puede guardar el Sabbath en el séptimo día y pensar: “He guardado el Sabbath”. Pero no. Esa persona solo ha hecho esto como automatismo. Los judíos hacen

eso. Hay muchas personas que guardan el Sabbat. Pero lo importante es el espíritu del Sabbat. ¿Qué es el espíritu del Sabbat, el cuarto mandamiento? ¿Qué es el espíritu del séptimo día? El espíritu del Sabbat es que debemos escuchar lo que Dios nos ha llamado a escuchar. Ese es el espíritu del Sabbat. No se trata solo de descansar en el séptimo día, no hacer nada para ganarnos la vida en el Sabbat. Esto abarca mucho más. Se trata de la transformación que puede comenzar a tener lugar en nuestra mente porque escuchamos instrucciones sobre las cosas y podemos elegir implementarlas en nuestra vida. O no. Y si elegimos implementar en nuestra vida lo que estamos escuchando, ese es el espíritu del Sabbat.

Dios ha creado el Sabbat para que podamos ser transformados. Porque el deseo de Dios es transformar nuestra manera de pensar. Dios mira nuestra intención. Las leyes de Dios tienen que ver con nuestra intención, con el motivo por el cual hacemos algo. El espíritu de la ley tiene que ver con el motivo o intención detrás de todas nuestras acciones, de lo que hacemos.

Debemos parar al final del día, o en la mitad del día, sea cuando sea, y preguntarnos: “¿Cómo he vivido hoy? Las palabras que he dicho, ¿por qué las dije de la manera que he dicho?” Ese es el espíritu de un asunto. La razón por la cual hacemos las cosas. Porque hay un motivo detrás de todo lo que hacemos. A menudo no lo vemos. Cuando Dios nos llama a Su Iglesia en realidad no vemos nuestros verdaderos motivos. No vemos por qué hacemos las cosas que hacemos. Pero todo lo que hacemos debe basarse en los 10 Mandamientos.

David dijo lo siguiente a Salomón en **1 Crónicas 28:9 - Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre... YAHWEH. Debemos reconocer a Dios. ¿Y cómo reconocemos a Dios? Reconocemos a Dios obedeciendo la ley. Esa es la primera parte. ...y sírvete de todo corazón y con buena disposición, pues el SEÑOR escudriña todo corazón...** Dios mira nuestra intención. Y si no examinamos nuestros motivos, nuestra intención, Dios lo sabe. Pero Dios nos ha llamado para que veamos esto nosotros mismos y podamos decir: ¡Ah! Esa es la razón por la que yo dije lo que dije.” O: “Por eso hice lo que hice”. Y, a menudo, detrás de esto hay un motivo. Espero que tengamos tiempo para profundizarnos un poco más en este tema.

**...y entiende toda la intención de los pensamientos.** Dios nos ha llamado para que examinemos todo pensamiento que entra en nuestra mente. Y sabemos cuando algo no está de acuerdo con lo que Dios requiere de nosotros. Entonces tenemos la elección de atajarlo. Cuando ciertos pensamientos nos vienen a la mente a menudo podemos identificarlos enseguida. A cuanto más tiempo estamos en la Iglesia de Dios, más rápido podemos identificar ciertos pensamientos que nos vienen a la mente y decir: “Tengo que dejar de pensar de esa manera.”

Porque podemos atajar esos pensamientos o dejarlos seguir ahí, dejar que esto vaya demasiado lejos. Y Dios mira lo que hacemos con esto. Cuando algo nos viene a la mente debemos atajarlo enseguida: “Esta no es la forma correcta de pensar. Necesito pensar de manera diferente sobre ese asunto (o esa persona)”. Necesitamos lidiar con esos pensamientos.

Y en el momento en que lidiamos con eso y decimos: “¡No! No quiero pensar de esa manera. Sé que esto está mal. Quiero pensar de manera diferente”. Y entonces comenzamos a pensar de otra manera. Y esto es la transformación que está ocurriendo en nuestra mente. Estamos empezando a pensar diferente. Y esto es emocionante.

Aquí dice que Dios entiende toda la intención de los pensamientos. Como he dicho antes, una persona puede dar el diezmo. Y Dios conoce el corazón de esa persona. Dios conoce la intención de esa persona. Dios sabe por qué esa persona da el 10% de su sueldo. ¿Es por obligación? ¿O es porque esa persona quiere expresar su amor a Dios, porque Dios es lo primero en su vida? Porque ese el primer mandamiento. Dios debe ser siempre lo primero, pase lo que pase. Esa persona no juega con el diezmo. Esto jamás se le pasaría por la mente. Esa persona está totalmente convencida de esto. “Quiero expresar mi amor a Dios. Sé que esto es lo mejor para mí y mi crecimiento espiritual.” No hay duda sobre esto. Así de sencillo.

Pero una persona puede dar el diezmo y aun así cometer pecado en esto. Y lo mismo pasa con el segundo diezmo. Esto es algo automático. Esto no es algo negociable. No tenemos ninguna duda al respecto

**Si tú lo buscas, Él se dejará hallar; pero si lo abandonas, Él te desechará para siempre.** Se trata de la forma en que pensamos. Esto es lo que realmente le interesa a Dios, la forma en que pensamos.

**Ten presente que el SEÑOR te ha elegido...** David dijo esto a Salomón, pero podemos mirar esto a nivel espiritual. Y creo que esto es muy emocionante. **Ten presente que el SEÑOR te ha escogido para que le edifiques un templo como santuario Suyo. Así que ¡Esfuézate y pon manos a la obra!**

Vamos a mirar esto espiritualmente. **Ten presente que el SEÑOR te ha elegido...** ¿No es esto asombroso? YAHWEH ELOHIM, que siempre ha existido, tomó la decisión de elegir a usted y a mí con el propósito de transformar nuestra mente. **...para que le edifiques un templo...** Para que Dios pueda habitar en nosotros. Estamos construyendo una casa, estamos limpiando el desorden que tenemos en nuestra naturaleza humana, “que es enemistad contra Dios, que no está sujeta a la ley de Dios, ni puede estarlo”. Nuestra mente es un lugar muy hostil.

Dios la está limpiando. Esto es como cuando una casa está siendo renovada y todo está patas arriba. Lo mismo pasa con nuestra mente. Y lo admitamos o no, antes de que Dios nos llamara nuestra mente era un completo desastre. La mente humana es un completo desastre porque tolera todo y no lucha contra nada. La mente humana toma sus propias decisiones sobre lo que está bien y lo que está mal. Quizá con base en la forma en que nos educan, en nuestra cultura, o por muchas razones. Pero nuestra mente es un desastre.

Dios requiere de nosotros que limpiemos todo ese desorden, que saquemos las sillas rotas y todas las cosas que están estropeadas, que vaciemos toda la casa. Dios quiere que vaciemos nuestra mente de

todas esas cosas para que ella pueda ser llenada con la manera de pensar de Dios. Y esto es un gran desafío para nosotros. Y necesitamos toda una vida para vencer ese desafío.

Yo sé que hay muchos muebles rotos en mi mente. Yo sé que no pienso de la manera correcta sobre ciertos asuntos. Y que también hay cosas de las que yo quizá no sea consciente. Pero de las que soy consciente yo me esfuerzo por trabajar en ellas. Hay cosas que yo hago de manera automática. Quizá por la manera en que he sido educado o por lo que sea. Pero en un determinado momento yo he mirado hacia atrás y he dicho: “Esto está mal. Yo no debería haber dicho o hecho esto”. De eso se trata el crecimiento. De eso se trata la limpieza de la mente. Hay que sacar toda esa basura.

Dios nos ha llamado a construir una casa para Él. Y esto es muy emocionante. ¡Qué cosa tan increíble! ¡Esfuércense! No nos rindamos. **¡Esfuézate y pon manos a la obra!**

Peleen esa pelea. Sigán luchando porque la recompensa es algo tan grandioso que no podemos comprender.

**Hebreos 4:12 - Porque la palabra de Dios es viva...** la palabra de Dios está viva porque es algo espiritual. **...es viva y poderosa, y más penetrante que toda espada de dos filos.** Sabemos cómo es una espada de dos filos. **Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y discierne...** Y esto tiene que ver con juzgar. Tenemos que juzgar todos los días, pero a nosotros mismos. No se trata de juzgar a los demás y lo que ellos hacen. Debemos juzgar lo que pasa en nuestra mente. Y la palabra de Dios nos ayuda a discernir. Con la ayuda del espíritu santo de Dios podemos juzgar si algo que viene a nuestra mente es relevante, si es pecado o no, si es justicia o injusticia. Podemos juzgar esas cosas. Y tenemos que decidir qué haremos con esto después de juzgarlo. Con la ayuda del espíritu de Dios. **...discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.** El espíritu de Dios nos da la capacidad de discernir.

Yo miro hacia atrás y me doy cuenta de que gran parte de mi vida he hecho las cosas por automatismo. Yo no paraba a pensar en las cosas antes de que Dios me llamara. Yo nunca pensaba en ciertas cosas. La vida simplemente pasaba. Yo simplemente vivía sin pensar en las consecuencias de mis actos, sin controlar a mi “yo”. Yo simplemente hacía lo que hacían los demás a mi alrededor. Así era mi vida.

Pero ahora Dios nos ha llamado y tenemos el espíritu santo de Dios que nos ayuda a discernir los pensamientos. Nuestros pensamientos, no los pensamientos de otros. Yo ahora me pregunto a menudo: “¿Por qué hago esto de esta manera? ¿Por qué estoy dando esto? ¿Por qué estoy haciendo esto?”

**Versículo 13 - Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios.** Nada queda encubierto para Dios. Ninguno de nuestros pensamientos. Aunque pensamos que son nuestros pensamientos, Dios los conoce. Y Dios nos juzga para ver qué estamos haciendo con esos pensamientos, si los vamos a dejar ahí o si vamos a empezar a trabajar en ello. Tenemos que seguir luchando todos los días de nuestra vida.



**Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuentas.** Y hacemos esto todos los días. O deberíamos hacer esto todos los días. Debemos rendir cuentas a Dios de nuestros pensamientos todos los días. Y hacemos esto a través de la oración. Una persona puede dar el diezmo y cometer pecado en esto porque lo importante es su motivo, es su intención, es la razón por la cual esa persona da el diezmo.

Una cosa es tener conocimiento sobre algo. Como guardar el Sabbat, por ejemplo. Muchas personas guardan el Sabbat porque tienen conocimiento sobre el Sabbat. Pero lo que Dios requiere de nosotros es que guardemos el Sabbat con conocimiento y entendimiento. Y la parte más importante es guardar el Sabbat con la sabiduría o el conocimiento de Dios. Con el conocimiento, el entendimiento y la sabiduría de Dios. En otras palabras, con la mente de Dios. Guardamos el Sabbat por una razón. Guardamos el Sabbat para que nuestra mente pueda ser transformada. Otros pueden guardar el Sabbat basándose simplemente en el conocimiento. “Esto es un mandamiento. Esta es una de las leyes de Dios. Así que, debemos guardar el Sabbat.” Bueno, hay más en todo esto.

**Marcos 7:5 - Así que los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Josué, el Cristo: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, sino que comen con manos impuras? Y fíjense en lo de la “tradición de los ancianos”. Porque todavía estamos presos a muchas tradiciones en nuestra forma de pensar; cosas de las que no somos plenamente conscientes.**

**Y Josué, el Mesías, respondió y les dijo: “Tenía razón Isaías cuando profetizó... Y aquí profetizar significa decirlo de antemano. ...acerca de vosotros, hipócritas, según está escrito: “Este pueblo Me honra con los labios... Podemos decir las cosas correctas y repetir ciertas cosas. ...pero su corazón... Su manera de pensar, su motivación. ...está lejos de Mí.**

Porque los fariseos solían dar el diezmo sobre la menta y otras cosas de menor importancia. Ellos aparentaban vivir de manera justa. Ellos guardaban el Sabbat y hacían todas esas cosas que estaban bien vistas por todos, pero era solo de la boca para fuera, porque la intención de su corazón no era adorar a Dios en espíritu y en verdad. Ellos hacían esas cosas de cara a la galería. Porque al final todo gira alrededor del orgullo.

**Versículo 7 - En vano Me adoran...** Hay personas que pueden adorar a Dios en vano. En otras palabras, su corazón está vacío. Una persona puede guardar el Sabbat y dar el diezmo en vano. Porque su corazón está vacío. Como los fariseos. Ellos guardaban el Sabbat y daban el diezmo en vano porque lo que ellos hacían no tenía ningún valor para Dios. Porque esto no es lo importante. Lo importante es la intención, es el espíritu de la persona.

**...enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres. Porque dejando a un lado los mandamientos de Dios...** Y esto debería llamar la atención de las persona en el mundo. “Estás dejando a un lado los mandamientos de Dios”. **...se aferran a la tradición de los hombres...** Hay muchos grupos religiosos que “dejan a un lado los mandamientos de Dios para aferrarse a las

tradiciones”. ...**los lavados de los jarros y de los vasos de beber: y hacéis otras muchas cosas semejantes.**

**Y añadió: “¡Y de qué manera dejáis a un lado los mandamientos de Dios para mantener vuestras propias tradiciones!** Como celebrar las navidad y semana santa. Este es un ejemplo de esto. Ellos dejan a un lado los mandamientos de Dios sobre cómo debemos adorarlo. En lugar de celebrar los Días Sagrados de Dios, que representan Su plan, ellos prefieren celebrar las navidades y la pascua. Porque esas cosas no tienen sentido. Todo esto está vacío, es producto de la naturaleza humana. Todo esto es vanidad.

**Por ejemplo, Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y: “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte”.** Imagínense qué pasaría si decimos esto a las personas hoy. Lo que Dios quiere decir con esto es que debemos respeto a la autoridad. Aunque las personas no estén de acuerdo con esto. Todos los fariseos y escribas tergiversaron lo que Dios dice. Dios dice: “Honra a tu madre y a tu padre”. Y cuando nuestros padres se hacen mayores debemos ayudarlos, debemos cuidarlos y preocuparnos por ellos. En otras palabras, debemos expresarles amor. Pero los fariseos tergiversaron esto.

**Pero vosotros, los fariseos y los escribas, en cambio, enseñáis que un hijo puede decirle a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera haberte dado es corbán”, es decir, ofrenda dedicada a Dios.** Un hijo daba algo a sus padres para mantenerlos y los fariseos y escribas decían: “Bueno, esto es una ofrenda a Dios”. ¿Y a dónde iban a parar las ofrendas que eran dadas a Dios? En otras palabras, un hijo no puede apoyar o ayudar a sus padres. Esa es la ley que ellos establecieron. Ellos sacaban provecho de esto, pero los padres seguían sufriendo porque sus hijos no podían ayudarles. Y esto es contrario a lo que Dios nos ordena hacer.

**Versículo 11 - Vosotros, en cambio, enseñáis que un hijo puede decirle a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera haberte dado es corbán” (es decir, ofrenda dedicada a Dios). En ese caso, el tal hijo, los escribas y fariseos, ya no está obligado a hacer nada por su padre ni por su madre.** Porque cualquier cosa que ellos diesen era una ofrenda a Dios. Y sabemos a dónde esto iba a parar. Esta era la política, la tradición que ellos habían establecido.

**Versículo 13 - Así, por la tradición que transmitís entre vosotros, anuláis la palabra de Dios. Y hacéis muchas cosas parecidas.** Este era solo un ejemplo de las cosas en las que ellos habían tergiversado la palabra de Dios. Y esto también es una advertencia: Tenga mucho cuidado con cambiar la palabra de Dios y tergiversar las cosas para que pensemos que es lo que dice la palabra de Dios en lugar de creer lo que Dios dice a nosotros.

Ellos tergiversaron las cosas que tal manera que, según ellos, los hijos ya no estaban obligados a cuidar a sus padres. Y esto es algo increíble, pero hay muchas cosas similares en el mundo de hoy, que son reglas y tradiciones de hombres.

**Versículo 14 - De nuevo Josué, el Cristo, llamó a la multitud, dijo: Escuchadme todos y entended esto: Nada hay fuera de una persona que entra en ella...** Él se refiere al alimento físico. ...**y puede contaminarla.** Cristo no está hablando de los alimentos puros e impuros. Él se refiere a un principio espiritual. **Más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina.** ¿Y qué sale de una persona? No se trata de lo que desechamos cuando vamos al retrete. Se trata de nuestras palabras y acciones. Porque ¿de dónde viene esto? De nuestra mente. **Esas son las cosas que contaminan a una persona.**

Somos conocidos por nuestras palabras y acciones. No solemos ser conocidos por nuestros pensamientos. Porque las palabras y las acciones de una persona pueden ser muy diferentes a sus pensamientos.

**Versículo 16 - El que tenga oído, que oiga. Cuando entró en casa, aparte de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola...** Porque ellos no podían entender de lo que él estaba hablando. Ellos solo podían entender las cosas físicamente. Ellos pensaron: “¿Podemos comer de todo porque esto no va a contaminarnos? ¿De qué se trata todo eso?”

**Versículo 18 - Entonces él les dijo: ¿Tampoco vosotros podéis entenderlo?** Él no dijo: “¿No tenéis conocimiento?” Porque el entendimiento es algo espiritual. Ellos no podían entender esas cosas porque no tenían el espíritu de Dios.

**¿Tampoco vosotros podéis entenderlo? ¿No os dais cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla?** Algo físico, no algo espiritual. **Porque no entra en su corazón,** en la mente, **sino en su estómago, y después va a dar a la letrina. Con esto Josué declaraba limpios todos los alimentos.** Los alimentos que son puros, por supuesto. **Lo que sale de la persona...** Y esto tiene que ver con la intención. ... **es lo que la contamina.** Debemos tener cuidado con lo que decimos. Debemos examinar nuestra intención cuando decimos las cosas. El motivo detrás de lo que decimos, la razón por la que decimos algo de una determinada manera.

**Porque de dentro, del corazón (de la mente) de las personas proceden...** Esas cosas proceden de la naturaleza humana. ...**los malos pensamientos...** Se trata de la ley y del espíritu de la ley. ...**los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad.** Así es la naturaleza humana. Eso es lo que ella produce. El motivo de la naturaleza humana es siempre el egoísmo. Aunque una persona pueda estar obedeciendo la ley - algo que puede traer bendición físicamente - su motivo para hacer esto no está claro. Sabemos que el motivo es siempre egoísta. Las personas hacen las cosas para que los demás las vean. “Mírenme. Estoy agradando a Dios. ¡Miren como soy justo!”

**Todos estos males vienen de adentro,** de la mente, **y contaminan a la persona.** Eso es lo que puede contaminarnos. Lo que sale de nuestra mente, la forma en que pensamos puede contaminarnos, si no tenemos cuidado.

Antes de hablar sobre el espíritu de la ley, debemos entender que el arrepentimiento y el perdón están disponibles para nosotros. Porque a menudo la personas no entienden esto y van por la vida llevando esa pesada carga. Podemos ser liberados de esa carga si vamos a Dios y le pedimos perdón. Si confesamos nuestros pecados a Dios Él nos perdona y ya no tenemos que llevar esa carga.

**1 Juan 1:5 - Este es el mensaje que hemos oído de él (de Cristo), y que os anunciamos: Dios es luz...**

Juan aquí habla sobre el pecado. Dios es luz. No hay oscuridad, no hay pecado en la luz. Lo que Juan está diciendo aquí es que Dios no tiene pecado. **...y en Él no hay ninguna oscuridad.** No hay pecado en Dios. La palabra de Dios es pura.

**Versículo 6 - Si decimos que tenemos comunión...**Una relación espiritual Esto es a lo que se Juan refiere aquí. **Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en la oscuridad...** En otras palabras, si cometemos pecado y no nos arrepentimos, si no estamos examinando nuestros motivos, la razón por la que hacemos lo que hacemos, entonces no conocemos a Dios. No conocemos a Dios porque seguimos cometiendo pecado, seguimos la naturaleza humana, esto se convierte en un hábito para nosotros.

Muchos dicen conocer a Dios. Los seguidores de muchas religiones dicen que conocen a Dios, pero no viven de acuerdo con la ley, de acuerdo con la palabra de Dios. Ellos siguen en la practica el pecado (como celebrar las navidades, la pascua y todas esas cosas que en realidad son pecado). Ellos practican esas cosas. **...mentimos y no practicamos la verdad.** No vivimos la verdad. Si hacemos esas cosas no estamos viviendo la verdad. No estamos practicando la verdad. Y practicamos la verdad trabajando en nuestra propia mente.

**Pero si andamos/vivimos en la luz...** La palabra de Dios, la verdad. La vivimos en nuestra forma de pensar. **...como Él está en la luz, tenemos comunión...** O tenemos una relación espiritual. **...unos con otros...** Y solo podemos tener verdadera comunión con la ayuda del espíritu santo de Dios. Hemos escuchado muchos sermones sobre eso.

Debemos tener mucho cuidado con lo que sucede en nuestra vida. Todos los días debemos examinar nuestros motivos e intenciones, nuestros pensamientos, palabras y acciones. Porque el día en que dejamos de hacer esto comenzamos a caminar en la oscuridad. Porque no estamos disciplinando a nuestro "yo", no estamos venciendo a nuestro "yo".

**...y la sangre de Josué, el Cristo, Su Hijo, nos limpia de todo pecado...** Y esto tiene que ver con el sacrificio del Pesaj y el arrepentimiento continuo. **Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos...** Y entendemos que ese engaño no es algo físico, es algo espiritual. Si decimos que no tenemos malas intenciones, si decimos que nuestra motivación siempre es la correcta, si decimos que no cometemos pecado (porque eso es lo que estamos diciendo en realidad), **nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.** En otras palabras, la mente de Dios no está en nosotros. Estamos caminando en la oscuridad porque nos engañamos a nosotros mismos.

**Versículo 9 - Si confesamos nuestros pecado...** Si reconocemos que somos egoístas y que nuestros motivos e intenciones son equivocados. ...**Él, Dios, es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.** Dios es justo. La manera de pensar de Dios es justa, es justicia. Nuestra manera de pensar es egoísta e injusta. Hay una batalla entonces. Cuando malos pensamientos vienen a nuestra mente, debemos luchar contra esos pensamientos.

**Versículo 10 - Pero si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a Él, Dios, mentiroso y Su palabra no está en nosotros.** Si decimos que nuestros motivos son siempre correctos, estamos mintiendo. Porque Dios dice que nuestros motivos no siempre son correctos.

**1 Juan 2:1 - Mis queridos hijos, hermanos, os escribo estas cosas para que no practiquéis pecado.** Y he añadido la palabra "practicar" aquí porque el problema es cuando seguimos practicando el pecado. Pecamos, pero no debemos vivir en la práctica del pecado. Y hacemos esto si no examinamos nuestro motivo e intención. Porque si no examinamos nuestro motivo e intención, el pecado se convierte en un hábito para nosotros. Pero si estamos examinando nuestro motivo e intención, vamos a empezar a corregir las cosas que hacemos mal. Ya no vamos a practicar ese pecado porque empezamos a corregirlo, estamos cambiando nuestra forma de pensar. Y podemos hacer esto con la ayuda del espíritu santo de Dios.

**Y si alguno peca, abogado, intercesor, tenemos delante del Padre, Josué, el Cristo, el justo. Y él mismo es la propiciación, expiación, por nuestros pecados.** Él ha pagado el precio, ha pagado la pena por nuestros pecados. Sabemos que la paga del pecado es la muerte. Ya no tenemos que sufrir el castigo por nuestros pecados, que es la muerte, porque Cristo ya hizo esto por nosotros. ...**y no solamente por nuestros pecados sino también por los pecados de todo el mundo.** Y esto es para el futuro, porque los pecados de una persona solo pueden ser personados cuando Dios llama a esa persona y le da el don del arrepentimiento. Cristo es nuestro Pesaj. Él fue el sacrificio del Pesaj por toda la humanidad. No solo por nosotros que hemos sido llamados ahora, pero también por todos los que serán llamados en el futuro. Ellos tendrán que pasar por el mismo proceso por el que estamos pasando ahora.

**¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios?** Juan nos va a decir cómo podemos saber esto. **Si obedecemos Sus mandamientos.** Las personas dicen que los mandamientos han sido abolidos. Entonces si una persona dice que conoce a Dios, esa persona miente, porque una persona solo puede conocer a Dios si Dios la llama a conocerlo y Él se revela a esa persona, en la mente de esa persona. Porque esto es algo espiritual.

Si guardamos Sus mandamientos podemos decir que conocemos a Dios. No se trata solamente de conocer los mandamientos. Tenemos que vivir de acuerdo con esos mandamientos, tenemos que implementar la intención espiritual de la ley en nuestra vida. Otra forma de decir esto es que si obedecemos Su voz y Sus palabras, podemos decir que conocemos a Dios. Porque obedecemos Sus palabras.

**Versículo 4 - El que dice: “Yo lo conozco”, a Dios, y no guarda Sus mandamientos,** Sus instrucciones, Su palabra, **es un mentiroso...** Y esto no les sienta bien a las personas del mundo. Pero Dios no las ha llamado todavía. Nosotros hemos sido llamados a guardar Sus mandamientos, el espíritu de la ley. Y si no estamos guardando el espíritu de la ley, entonces no conocemos a Dios. Cristo dijo que lo importante es obedecer el espíritu de la ley, si queremos conocer realmente a Dios. Porque Él examina nuestros pensamientos para ver si estamos obedeciendo el espíritu de la ley. Dios mira lo que pasa en nuestra mente, nuestra verdadera intención.

**...y no guarda Sus mandamientos es mentiroso y la verdad,** la mente de Dios, la palabra de Dios, **no está en él. Pero el que guarda Su palabra,** la persona que tiene el propósito de obedecer el espíritu de la ley, **en este el amor de Dios,** agapé, **está siendo verdaderamente perfeccionado.** Esto es un proceso que necesita tiempo. Agapé está siendo perfeccionado en nosotros. Entendemos que cuanto más luchamos, más crecemos y pensamos más como Dios.

**En esto sabemos que permanecemos en Él.** Sabemos que Dios permanece en nosotros y nosotros en Dios si obedecemos el espíritu de la ley. En otras palabras, estamos de acuerdo con Dios. **El que dice que permanece en él** (en Cristo) **debe andar como él anduvo.** Debemos vivir como Cristo vivió. Debemos tener ese amor dispuesto a sacrificarse. Cristo guardó todos los 10 Mandamientos, el espíritu de ellos, los 10 Mandamientos, porque él era el Verbo de Dios hecho carne, él tenía la mente de Dios.

Para obedecer a Dios debemos sacrificar a nuestro “yo” constantemente. Y esto es algo que necesita tiempo, algo en el que tenemos que trabajar. Esto no es algo automático.

**Hermanos, lo que os escribo no es un mandamiento nuevo, sino uno antiguo que habéis tenido desde el principio.** Bueno, sabemos lo que es la ley, conocemos los mandamientos. **El mandamiento antiguo es el mensaje que habéis oído desde el principio.** Hemos oído eso. Algunos lo han oído. **Por otra parte, lo que os escribo es un mandamiento nuevo, cuya verdad se manifiesta tanto en la vida de Cristo como en la vuestra...** Antes de esto las personas solo podían obedecer la ley a nivel físico. Pero ese nuevo mandamiento tiene que ver con el espíritu de la ley, tiene que ver con vivir el amor hacia los demás en nuestra manera de pensar. **...porque la oscuridad se va desvaneciendo y ya brilla la luz verdadera.** Juan escribió esto mucho después del año 31 d.C. Para ese entonces las personas ya podían guardar el espíritu de la ley, como nosotros ahora.

**El que dice que está en la luz y odia a su hermano,** piensa mal de su hermano, **todavía está en la oscuridad,** está cometiendo pecado. Aquí el espíritu de la ley es revelado nuevamente. Si una persona odia a alguien, le desea el mal a alguien o piensa mal de alguien, esa persona no entiende la mente de Dios. La mente de Dios es amor. Se trata de lo que podemos hacer.

**El que ama a su hermano,** el que sacrifica a su “yo”, **permanece en la luz y no hay nada en su vida que lo haga tropezar. El que odia a su hermano,** o desea el mal a su hermano, guarda rencor a su hermano, no desea lo mejor para su hermano, **está en la oscuridad...** Está en pecado. Porque no se

trata de lo que sucede físicamente, se trata de lo que sucede en la mente. **...y en ella vive, y no sabe a dónde va porque la oscuridad no lo deja ver.**

Ahora vamos a mirar lo que Cristo dijo sobre la ley y vamos a tratar de ver el espíritu de la ley en Marcos 12:28. Por ejemplo, el Sabbat. El espíritu del Sabbat. Porque la intención del Sabbat no es solamente que descansemos. También debemos escuchar lo que Dios tiene para nosotros. Y debemos hacer esto con humildad. Ese es el espíritu de la ley del Sabbat. Esa es la intención de Dios al darnos el Sabbat.

El espíritu de la ley es el amor. Dios desea que nuestra mente sea transformada para que Él pueda darnos Su mente, que es una mente de amor. Dios es amor. Y nosotros vamos a convertirnos en ELOHIM y entonces solo vamos a pensar como Dios piensa. Ya no podremos pensar de ninguna otra manera. Dios nos está examinando para ver cómo pensamos en realidad.

**Marcos 12:28 - Uno de los maestros de la ley se acercó y los oyó discutiendo. Al ver lo bien que Josué, el Cristo, les había contestado, le preguntó: “De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?”** Y esto es una cuestión de prioridad. Lo que ese individuo estaba preguntando es cuál es la mayor prioridad de todos los mandamientos. ¿Cuál es el mayor mandamiento en prioridad?

**Y Josué, el Cristo, le respondió: El primero...** La principal prioridad. Esto debe ser nuestra principal prioridad. **...de todos los mandamientos es: Oye, Israel, El SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es.** En otras palabras, solo hay un Dios. **Ama...** Amar algo significa que esta es nuestra máxima prioridad en la vida. Si guardamos o no el Sabbat y los Días Sagrados de Dios, si estamos luchando contra nuestra naturaleza, esto indica cual es nuestra mayor prioridad en la vida. Todo lo demás pasa a un segundo plano.

Lo más importante que debemos hacer es luchar contra el egoísmo en nosotros mismos. Esto es lo más urgente y lo más importante. ¿Y por qué hacemos eso? Porque queremos expresar nuestro amor hacia Dios. Estamos expresando y demostrando a Dios que estamos dispuestos a sacrificarnos porque le amamos. De no ser así, ¿por qué molestarnos en sacrificar a nuestro “yo”? Simplemente seguimos viviendo en el egoísmo.

**Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón,** nuestra mente, **con toda tu vida,** con la manera en que vivimos y pensamos, **con todas tus fuerzas.** Con todas nuestras capacidades. **Este es el primer mandamiento.** Esta debe ser nuestra prioridad. Pase lo que pase en nuestra vida, Dios debe ser siempre lo primero para nosotros. No debemos permitir que nada ni nadie sea un obstáculo para que nosotros amemos a Dios.

Muchas veces somos puestos a prueba en esto cuando se trata de nuestro trabajo, que es como nos ganamos la vida. Dios es nuestra mayor prioridad. Así que, cuando vamos a una entrevista de trabajo y decimos que no trabajamos el viernes por la noche ni los sábados, estamos demostrando que Dios es nuestra mayor prioridad. Quizá el sueldo que nos ofrecen y las condiciones de trabajo sean muy

buenas pero somos rechazados porque no estamos dispuestos a trabajar en el Sabbat. Y no hacemos un drama de esto, porque Dios es nuestra mayor prioridad. Y demostramos esto a Dios porque Dios ve lo que pasa en nuestra mente. ¿Y qué pensamos? Que Dios es lo primero para nosotros, pase lo que pase.

Damos el diezmo porque amamos a Dios, y Dios es lo más importante en nuestra vida. Estamos dispuestos a sacrificar a nuestro "yo". Porque el "yo" quiere quedarse con todo nuestro sueldo. Así que, sacrificamos a nuestro "yo". Damos una ofrenda porque sacrificamos a nuestro "yo", porque queremos demostrar a Dios que nuestro motivo e intención es poner a Él siempre lo primero en nuestra vida, pase lo que pase. Esto es algo emocionante, es una experiencia increíble. Porque vivimos esto. No solo en palabras, lo vivimos realmente.

Voy a contarles algo que me ha pasado hace algún tiempo. Es una historia larga pero les contaré la versión corta. Yo antes tenía un negocio. Y le pedí a mi contador que cerrara ese negocio. Y yo pensé que todo estaba arreglado, pero cinco años después he recibido una citación para comparecer a los juzgados porque no había presentado la declaración de la renta durante cinco años. Y como esto es un delito yo tenía que comparecer ante un juez.

Yo entonces llamé al contador y le dije: "Oye, pensé que habías cerrado ese negocio. Pero he recibido una citación y tengo que comparecer." Él entonces me dijo: "No te preocupes que yo me encargo de todo." Yo entonces he dejado todo en sus manos. Pero unos meses después me han puesto una multa de muchos miles de dólares porque no me había presentado en los juzgados y tampoco había presentado la declaración de la renta. El contador no había hecho nada.

Y en ese año teníamos que dar el tercer diezmo. Hacienda me había enviado una carta diciendo que tenía una cierta cantidad de días para pagar la multa. ¡Y esto en un año en que debíamos pagar el tercer diezmo! Chris y yo fuimos a Perth, que era donde estaban las oficinas de Hacienda. Al llegar allí nos dieron un número y nos sentamos a esperar como todos los demás.

Y cuando nos atendieron yo dije al funcionario: "Yo no puedo pagar esto". Y él dijo: "Tienes que pagarlo". Yo le dije: "No puedo". Él me dijo: "Puedes pagarlo a plazos. Le haremos un plan de pago". Yo le dije: "Está bien. Háganme un plan de pago". Él me dijo que hiciera una lista con todos mis ingresos y gastos. Yo entonces escribí en la lista de gastos: El primer diezmo, el segundo diezmo, y el tercer diezmo y todos mis demás gastos. Cuando yo le entregué la lista él la miró y me dijo: "No reconocemos el primer diezmo, el segundo diezmo, y el tercer diezmo como gastos". Yo le dije: "Escucha, amigo, no me importa lo que reconozcas o no, pero esos son mis gastos. Y de lo que me sobra podré pagarles". Y él insistió: "No reconocemos esto como gastos". Yo le dije: "La verdad es que me da igual si ustedes lo reconozcan o no. Yo voy a seguir pagando el diezmo y punto". Él entonces dijo: "Creo que será mejor que llame a mi supervisor".

El supervisor vino y he tenido que pasar por lo mismo nuevamente. Él me dijo: "No reconocemos el primer diezmo, el segundo diezmo, y el tercer diezmo como gastos". Yo le dije: "No me importa si



ustedes lo reconozcan o no. Yo voy a seguir pagando el diezmo porque esto es lo que Dios requiere de mí." Él entonces se dio cuenta de que no tenía sentido seguir discutiendo conmigo y me dijo: "Muy bien. ¿Cuánto puedes pagar al mes?" Yo le dije: "Creo que unos 20 dólares". Y yo estaría pagando esta deuda durante años. Él entonces me dijo: "Está bien. Lo aceptamos. Pagarás 20 dólares al mes durante tantos años".

Les estoy contando esto a modo de ejemplo. Porque esa es nuestra convicción, ¿verdad? No estoy tratando de echarme flores ni nada parecido. Yo estaba convencido de que mi prioridad era pagar el diezmo a Dios. El primer diezmo, el segundo diezmo, y el tercer diezmo. Y lo que sobrara... Aunque nunca sobraba nada. Al final hemos pagado toda la deuda en 12 meses. ¡Y esto en un año en que debíamos pagar el tercer diezmo! Porque Dios nos ayudó. Tenemos que permanecer firmes en nuestra decisión de que Dios siempre es lo primero en nuestra vida.

Y las cosas ni siempre salen bien, hermanos. A veces podemos perder algo. Podemos perder nuestra casa. Podemos perder nuestro coche. Podemos perder algo porque elegimos a Dios. Y esto es lo que Dios mira. Dios mira el corazón. Dios mira nuestro motivo y nuestra intención. ¿Es Dios lo primero en nuestra vida?

Demostramos esto a Dios cada Sabbat. Puede que no nos demos cuenta de esto, pero demostramos que Dios es lo primero en nuestra vida porque guardamos el Sabbat pase lo que pase. No importa lo que las personas puedan hacernos. No importa lo que los gobiernos puedan hacernos. Ellos pueden imponernos todas las reglas que quieran. Pero vamos a seguir guardando el Sabbat, vamos a seguir pagando el primer diezmo y ahorrando el segundo diezmo. Da igual lo que ellos digan o hagan. Puede que terminemos en la cárcel, puede que ellos nos quiten la vida. Esto no importa.

Esta es nuestra motivación. Y esto es lo que Dios mira. ¿Cuál es nuestra motivación? ¿Por qué hacemos lo que hacemos?

Tenemos muchas cosas emocionantes por delante. Vamos a pasar por cosas muy difíciles. Pero solo tenemos que recordar lo que Cristo dijo: el mayor mandamiento de todos es amar a Dios, es poner a Dios lo primero. Dios es nuestra más importante prioridad. Todo lo demás en realidad no importa. No importa si perdemos nuestro trabajo por celebrar los Días Sagrados, ¿verdad? Esto no es importante.

El espíritu de los primeros cuatro mandamientos revela si Dios es realmente lo primero en nuestra vida y si verdaderamente amamos a Dios. Dios examina nuestra mente para ver si Él es lo primero en nuestra vida o si hay algo en nuestra vida que consideramos más importante que Dios. O sea, un ídolo. Todo lo que ponemos por delante de Dios es un ídolo. Dios mira si vamos a guardar el Sabbat o si tomamos Su nombre en vano.

Y entendemos que podemos tomar el nombre de Dios en vano con las cosas que decimos pero también en nuestra mente. Porque tenemos el espíritu santo de Dios, representamos, somos embajadores de Cristo. Representamos a Dios en todo lo que hacemos. Por eso no debemos blasfemar

o avergonzar el nombre de Dios, la Iglesia de Dios, con las cosas que hacemos. Cosas que quizá pensamos que están bien, pero en las que podemos estar avergonzando el nombre de Dios, podemos estar blasfemando.

¡No! Necesitamos proteger el nombre de Dios a toda costa. Y puede que tengamos que pagar muy caro por esto. Así es la vida. Pero así es como demostramos nuestro amor a Dios. Porque es a través de la intención de la ley, la intención de los primeros cuatro mandamientos, que expresamos nuestro amor a Dios. Piensen en esto la próxima vez que ustedes lean esos mandamientos y pregúntense: “¿Expreso amor a Dios por la intención de esto?” Sé que la intención de todos nosotros, hermanos, es poner a Dios lo primero, pase lo que pase. Sin importar lo que digan los demás, sin importar los dioses de este mundo (por así decirlo), otras religiones, todas estas otras cosas, para nosotros Dios es lo primero. Pase lo que pase. Y si tenemos que perder nuestra vida, que así sea.

Nuestra intención es poner a Dios siempre lo primero. Nada puede ser más importante que Dios en nuestra vida. Y por eso pagamos el diezmo y damos ofrendas a Dios. Porque esto es una demostración de nuestro amor por Dios. Nuestra intención es poner a Dios siempre lo primero. Y esto es lo que Dios requiere de nosotros. Demostramos esto. Dios mira nuestra intención.

Nuestra intención es nunca poner a Dios en segundo lugar, nunca poner algo antes que Él. Nuestra intención es nunca tomar el nombre de Dios en vano en pensamientos, palabras o acciones. Nuestra intención es santificar el Sabbat, es guardar el Sabbat de Dios física y espiritualmente. Nuestra intención es adorar a Dios en los Días Sagrados. Esa es nuestra intención. Esa es nuestra motivación. Si vivimos esto, para Dios esta es la evidencia de que Él es lo primero en nuestra vida.

Vayamos a **Lucas 4:4 - Pero Josué, el Cristo, respondió y dijo: Escrito está: Que no solo de pan vivirá el hombre**, de lo que es físico, **pero de toda palabra de Dios**. Eso debería significar mucho para nosotros. Dios debe ser siempre lo primero. La palabra de Dios debe ser lo primero para nosotros. Acataremos la palabra de Dios pase lo que pase. Y esto demuestra nuestra intención. No vivimos solo de pan, de las cosas físicas de la vida. Nuestra existencia física tiene un propósito y una intención espiritual.

**Proverbios 30:5 - Toda palabra de Dios es pura**. Su intención. La intención de Dios para nosotros es darnos ELOHIM. Dios desea darnos esto. Esa es la razón por la que Dios ha creado todo lo que existe. El planeta Tierra y los animales existen porque Dios está creando una familia. Dios creó todo esto para los seres humanos. Esa era la intención de Dios cuando Él ha creado todo esto. Dios desea una familia. Su motivación es siempre el amor y la preocupación por Su creación. Pero los seres humanos hemos estropeado todo lo que Dios nos ha dado. Es terrible lo que hacemos los seres humanos.

**Él (Dios) es un escudo**, protección espiritual, **para aquellos que ponen su confianza en Él**. Demostramos nuestra confianza en Dios obedeciendo el espíritu de la ley, los primeros cuatro mandamientos.

Volviendo a **Marcos 12:31 - El segundo es: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento más importante que estos.** Porque los últimos seis mandamientos nos muestran claramente cómo debemos demostrar amor hacia los demás. A menudo no damos la talla en esta área con otros en la Iglesia o incluso con otros en el mundo. Pero este es un mandamiento muy importante porque demostramos que amamos a los demás mismo que ellos nos lo pongan difícil.

La otra noche nuestro vecino puso la música muy alto. Era un viernes por la noche. Él suele hacer esto los viernes por la noche. El ruido era muy molesto. Yo me he ido a la cama y me quedé pensando: "¿Cuándo esto va a parar?" Y se me vino a la mente un montón de cosas que me gustaría hacer a ese vecino para resolver el problema.

Pero enseguida me di cuenta de que estaba pensando de la manera equivocada. Lo que ese vecino estaba haciendo no está bien, pero lo importante en todo esto era mi respuesta a esto, era la manera que yo estaba pensando. Yo podía haber orado al respecto, podía haber pedido a Dios que interviniera. Y eso hice. Pero dos segundos más tarde esos mismos pensamientos volvieron a mi mente.

Porque la batalla tiene lugar en nuestra mente. El vecino no tenía intención de quitar la música o bajar el volumen. Y la música era molesta. Era viernes por la noche. Yo quería descansar en paz, pero sabía que esto iba a continuar. Y esto no es fácil. Esto no es fácil. Pero el problema era si yo estaba dispuesto a pelear o no ¿verdad? ¿Estoy dispuesto a luchar contra esos pensamientos? Una pregunta muy simple, pero esto es una batalla. Esto puede ser una batalla.

**"Ama a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento más importante que estos.** Una cuestión de prioridad. Amamos a Dios y se lo demostramos. Pero lo de amar al prójimo y demostrarlo es difícil para la naturaleza humana. Porque necesitamos el espíritu de Dios para poder hacer esto. La naturaleza humana siempre quiere tomar el control y a veces ella prevalece. Esto es una batalla continua. Y esto es bueno. Esta batalla es algo bueno.

La segunda mayor prioridad en la existencia humana es poner a los demás primero, antes que a nosotros mismos. Es fácil decirlo. No es nuestra intención causar daño a otros espiritualmente. Es fácil decirlo. Deseamos lo mejor para los demás. Es fácil decirlo. Pero la batalla no es fácil.

**Entonces el escriba le dijo: Bien dicho, maestro. Has dicho la verdad. Solo hay un Dios y no hay otro aparte de Él.** Pero Dios solo nos reveló esto en 2005. Y entonces pensamos: ¡Por supuesto que solo hay un Dios! ¡Esto está muy claro! "Hay un solo Dios y no hay otro aparte de Él". Esto es lo que Cristo dijo. **...y amarlo con todo tu corazón...** Nuestra mente. Esto es una cuestión de prioridad. **...con todo tu entendimiento...** Nosotros tenemos entendimiento. Y es una maravillosa bendición tener el espíritu de Dios, porque esto nos permite entender la naturaleza humana. Entendemos por qué nuestro vecino está dando una fiesta el viernes por la noche y que a las 11 de la noche la música sigue a todo volumen. Yo entiendo que las personas hacen esas cosas por egoísmo. Yo entiendo esto. Ustedes también lo entienden. Pero lo importante es lo que pasa en nuestra mente, es como lidiamos con la situación en nuestra mente.

**...con toda tu vida...** Con la forma en que vivimos. Dios debe ser siempre lo primero en nuestra manera de vivir. Esto es lo que hacemos. Demostramos esto a Dios por la forma en que vivimos **...y con todas tus fuerzas...** En otras palabras, esto requiere esfuerzo de nuestra parte. **...y amar al prójimo como a uno mismo...**

Y algo interesante es que mientras yo escuchaba la música a todo volumen me acordé de una fiesta que he dado cuando cumplí los 21 años de edad. Creo que he vuelto completamente locos a todos los vecinos del barrio. Ellos deben haber estado acostados en sus camas pensando en lo que les gustaría hacerme a mí. Yo entonces pensé: Yo también he sido joven y he hecho lo mismo. Mi fiesta de 21 años fue una fiesta salvaje que duró todo el día y toda la noche. Me imagino lo que pensaron mis vecinos entonces. Seguro que ellos han tenido los mismos pensamientos que yo estaba teniendo. Reconozco mi culpa.

**...y amar al prójimo como a uno mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios.** Nosotros entendemos esto. No se trata de algo físico, esto es algo espiritual.

**2 Juan 1:4 - Me alegré mucho al hallar de entre tus hijos...** Juan escribe a la Iglesia de Dios. **...a quienes andan en la verdad...** En otras palabras, ellos estaban viviendo en amor, estaban viviendo en la verdad. **...conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. Y ahora te ruego, señora,** esto se refiere a la Iglesia, **no como si te escribiera un nuevo mandamiento sino el mismo que teníamos desde el principio: que nos amemos unos a otros.**

Lo primero que debemos entender es que debemos aprender a amarnos unos a otros, debemos estar dispuestos a sacrificarnos unos por otros. Y esto no es fácil. No es la intención que esto sea fácil. Todos tenemos diferentes orígenes. Y si Dios no nos hubiese llamado a la Iglesia, a ser parte del Cuerpo de Cristo, probablemente nunca nos relacionaríamos unos con otros. Porque somos muy diferentes. Todos somos diferentes. Y aceptamos esas diferencias. Aceptamos nuestra forma de ser, nuestra cultura o la forma en que hemos sido educados, nuestras costumbres.

Para amar unos a otros tenemos que sacrificar a nuestro “yo” en beneficio de los demás. Amar unos a otros requiere sacrificio. Si Peter elige un restaurante y organiza una comida para todos pero el restaurante es pésimo, no debemos ser negativos al respecto. ¿Verdad? Es solo un ejemplo. Esto nunca ha pasado. Porque Peter ha sacrificado su tiempo, se ha esforzado por tenerlo todo preparado para que podamos disfrutar de una comida juntos. Y si no lo disfrutamos, ¿de quién es la culpa? Nuestra, ¿verdad? La culpa no es de Peter. (Algunos no están de acuerdo con esto.) Pero la culpa es nuestra porque se trata de cómo pensamos. Esto es algo increíble.

Esto sucede a menudo, hermanos. Muchos en el Cuerpo de Cristo se sacrifican por el bien de los demás. Lo que pasa es que no damos a esto la importancia que deberíamos dar.

**Y ahora te ruego, señora,** la Iglesia, **no como si te escribiera un nuevo mandamiento sino el mismo que teníamos desde el principio: que nos amemos unos a otros.** Amar es sacrificarse por el bien de

los demás. Todo comienza en nuestra mente, impulsado por el espíritu de Dios en nosotros. Porque sin el espíritu de Dios no podemos amar.

**Versículo 6 - Y este es el amor: que andemos según Sus mandamientos.** Esto es muy sencillo, ¿verdad? Si alguien [que no tiene el espíritu de Dios] dice que ama a Dios o ama a usted (o a mí), esa persona está mintiendo. No le decimos esto, por supuesto. Porque esa persona no anda en el espíritu de la ley. Esto es lo que Dios requiere de nosotros.

**Y este es el amor: que andemos según Sus mandamientos. Este es el mandamiento en que han de andar, como han oído desde el principio.** Debemos andar en el espíritu de la ley, debemos andar en amor. Debemos demostrar amor a Dios obedeciendo los primeros cuatro mandamientos y debemos demostrar amor a los demás. Esto es algo espiritual. Siempre hay una intención detrás de todo lo que hacemos. Aunque no lo vemos, siempre hay una intención detrás de todo lo que hacemos.

Hay algo en la Biblia que me resulta difícil de comprender, si hablamos del espíritu de la ley. En Lucas 6:27 está escrito: “Ama a tus enemigos”. Esto es algo muy difícil para nosotros los seres humanos, debido a la naturaleza humana.

Cristo dijo en **Lucas 6:27 - Pero a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos... Y esto es algo muy difícil de hacer según el espíritu de la ley. Amad a vuestros enemigos, haced el bien...** Y esto significa que debemos tener buenas intenciones, que debemos ser honrados. **...a los que os odian.** A los que nos desprecian. Esto es algo muy difícil. Porque esto tiene que ver con nuestra manera de pensar, con el motivo detrás de lo que hacemos.

Podemos hacer el bien a los demás y cometer pecado. Hemos hablado sobre esto antes. A menudo hacemos el bien a los demás para protegernos a nosotros mismos. En otras palabras, queremos caer bien a una persona y por eso la tratamos bien. No hacemos esto porque la amemos, sino porque queremos caerle bien. Esas cosas pasan.

**Benedicid,** y esto significa hablar bien, **a los que os maldicen.** Y esa palabra significa “involucrar a una persona en algo que está mal”. Las personas intentan involucrarnos en algo diciendo: “Esa persona hace esto y lo otro”. Ellas nos culpan de algo sabiendo que no somos culpables de esto. Y a veces podemos defendernos, pero lo mejor es dejarlo todo en las manos de Dios. Aunque esto sea algo muy difícil. Esto es algo espiritual.

**...y orad por los que os calumnian.** O insultan. Y esto es difícil. Cuando alguien nos calumnia es difícil desearle el bien. Solo podemos hacer esto con la ayuda del espíritu de Dios. Pero es difícil sufrir por algo injustamente (es otra forma de decirlo). Esto es algo muy difícil.

**Romanos 8:7.** Conocemos muy bien estos versículos. **Pues la intención de la carne...** La naturaleza humana con la que fuimos creados. **... es enemistad...** Es hostil. **...contra Dios.** Nuestra naturaleza está en contra de Dios. En otras palabras, somos enemigos de Dios porque estamos en Su contra. La

naturaleza humana es egoísta, siempre quiere salirse con la suya. **...pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.**

Los seres humanos no podemos obedecer a Dios sin la ayuda de Dios. Las personas en el mundo pueden obedecer la ley a nivel físico, pero no pueden obedecer el espíritu de la ley porque ellas no tienen el espíritu de Dios. La naturaleza humana es egoísta. Damos esperando recibir algo a cambio. Entendemos que si un político nos ofrece algo que se ve muy bien, debemos preguntarnos por qué él está haciendo esto. Porque siempre hay un motivo detrás de todo esto. Ellos adornan las cosas, ellos pueden pintarlo como algo brillante pero la verdad es que es negro. Si usted raspa la pintura usted verá que es negro. Ellos hacen algo diciendo que es para beneficiarnos pero en el fondo ellos solo quieren beneficiarse a sí mismos.

**Versículo 8 - Así que, los que viven según la carne, la naturaleza humana, no pueden agradar a Dios.** Dios nos ha llamado y queremos agradar a Dios, queremos amar a Dios. Y demostramos esto por la forma en que vivimos.

**Sin embargo, vosotros no vivís según la carne pero según el espíritu, si es que el espíritu de Dios vive en vosotros.** Y esto es así. **Y, si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de Cristo.** Debemos permanecer en Dios. Hemos escuchado un sermón sobre permanecer en Dios y en Cristo y ellos en nosotros. Podemos hacer esto a través de la obediencia, porque estamos de acuerdo con Dios, estamos de acuerdo con la palabra de Dios.

Estamos de acuerdo en que Dios debe ser nuestra prioridad número uno. Y vivimos de acuerdo con esto. Lo demostramos. Así es como Dios sabe que lo amamos, porque estamos dispuestos a sacrificarnos por eso. Lo mismo se aplica a los demás, aunque eso sea más difícil. Es más fácil poner a Dios lo primero. Pero cuando se trata de otro ser humano, quizá alguien que nos odia o habla mal de nosotros, que nos hace la vida imposible, solemos responder desde la naturaleza humana en lugar de responder usando el espíritu de Dios. Porque es muy difícil lidiar con eso.

**Sin embargo, vosotros no vivís según la naturaleza pecaminosa, sino según el espíritu, si es que el espíritu de Dios vive en vosotros. Y, si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu que está en vosotros es vida a causa de la justicia.** En otras palabras, estamos pensando como Dios.

**Y, si el espíritu de aquel que levantó a Josué, el Cristo, de entre los muertos vive en vosotros...** Y esto es así. Se trata del espíritu de Dios. **...el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos, Dios hizo esto, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de Su espíritu, que vive en vosotros.** Es emocionante lo que nos es dicho en estos versículos. Solo tenemos que seguir luchando en esta batalla.

**Romanos 13:8 - No tengáis deudas pendientes con nadie, a no ser la de amaros unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley.** Entendemos que si demostramos que guardamos el

Sabbat, que obedecemos la ley, que obedecemos los mandamientos, también viviremos y demostraremos amor hacia los demás. También a nuestros enemigos.

**Porque los mandamientos que dicen: “No cometas adulterio”, “No mates”, “No robes”, “No codicies”, y todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.** Debemos establecer prioridades en la vida. A veces tenemos que decir algo. Tenemos que juzgar. Todo se reduce a nuestra intención, que debe ser sacrificarnos por el beneficio de los demás. De eso se trata la ley. Debemos estar dispuestos a sacrificarnos.

Si usted dice a una persona: “No cometerás adulterio”, la mayoría de las personas dirían: “Pero si yo no cometo adulterio. Vivo junto con mi novia o mi novio y si le soy infiel no estoy cometiendo adulterio porque no estamos casados”. Las personas se justifican. Pero aunque esas personas están en otro tipo de relación el principio es el mismo. Pero las personas pueden decir: “No estamos haciendo nada malo”. Porque para ellas solo alguien que está casado puede cometer “adulterio”, puede tener una relación fuera del matrimonio. Ellas no entienden que lo que ellas hacen también es pecado.

Pero esto va mucho más allá. El adulterio es algo que va mucho más allá que el acto físico. Porque lo más importante es la intención del asunto. Mirar ciertas cosas en Internet también es cometer adulterio. Porque se trata de la intención. Se trata de lo que uno desea.

**El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley.** Los otros seis mandamientos. La pregunta es si vamos a cumplir la ley que Dios ha establecido o no. Y todo se reduce a nuestra intención.

Y para terminar vayamos a **Apocalipsis 14:12 - ¡En esto consiste la paciencia...** Y aquí la palabra paciencia significa perseverar con alegría. No se trata solo de perseverar, pero debemos perseverar con alegría. ¿Y por qué debemos estar alegres si tenemos que soportar las cosas que estamos soportando? Porque sabemos cuál es el resultado. El resultado es la salvación en ELOHIM. La existencia humana, que puede durar unos 70, 80, 90 años, es solo una mota de polvo en el esquema de las cosas. Una mota de polvo pequeña.

Y debemos perseverar con alegría porque sabemos que vamos a recibir una recompensa cuando todo esto termine. No que lo merezcamos. No podemos hacer nada para merecérselo. No somos dignos de esa recompensa. ¿Cómo podríamos merecernos la recompensa de vivir para siempre en ELOHIM? Esto es un regalo impresionante que Dios nos ofrece. Nunca podríamos ganárnoslo con nada que hagamos como seres humanos físicos. Dios nos ofrece esto por Su amor y misericordia hacia nosotros. ¡Qué plan tan increíble!

**¡En esto consiste la paciencia de los santos...** Los que hemos sido llamados. Los que hemos sido santificados, apartados para uso y propósito sagrados. Dios nos ha llamado y nos ha apartado para uso y propósito sagrados. Ese uso sagrado es el desarrollo y la creación de ELOHIM en nuestra mente para que un día Dios pueda cumplir Su propósito en nosotros. El propósito de la existencia humana es que

podamos convertirnos en ELOHIM. **...los cuales obedecen los mandamientos de Dios...** Nosotros obedecemos el espíritu de la ley. **...y la fe...** Vivimos de acuerdo con lo que creemos. **...en Josué, el Cristo!** Eso es lo que hacemos.

La verdad es que los 10 Mandamientos, la ley, no han sido abolidos. Dios requiere de nosotros los seres humanos que vivamos de acuerdo con los 10 Mandamientos, las leyes de Dios. Porque los 10 Mandamientos son mucho más que diez instrucciones. Hay mucho más involucrado en esto.

El espíritu de todos los mandamientos e instrucciones de Dios es el amor. Todo esto es para el beneficio de los seres humanos. Dios nos ha dado Sus mandamientos porque Dios quiere una familia.

Dios requiere de nosotros que vivamos de acuerdo con Su palabra y que estemos en unidad con Él. Y esto es una batalla, esto es todo un desafío para nuestra mente.

Dios nos ha dado Sus mandamientos que revelan cómo podemos tener una relación correcta con Él y con los demás. Siempre debemos examinar nuestro motivo o nuestra intención en todo lo que hacemos. ¡En todo! Y esto no es nada fácil.

Siempre debemos preguntarnos por qué hacemos lo que hacemos. Debemos examinar el verdadero motivo e intención detrás de nuestros pensamientos, palabras o acciones. Debemos examinarnos a nosotros mismos y asegurarnos de que estamos viviendo en la luz, en el espíritu de la ley.